

## LA MENTIRA DE LA CAPA ROJA

Hola mi nombre es Caperucita Roja, la mayoría de vosotros ya habéis oído hablar de mí. Hoy os voy a contar mi historia, pero la de verdad, no que la que conoce todo el mundo.

Desde pequeña siempre he sabido que era una niña especial y es porque tenía un don, el de poder hablar con los animales. Por eso, mi mejor amigo es un lobo, su nombre es Feroz, aunque es tierno y dulce como un peluche.

Siempre hemos sido los mejores amigos y somos inseparables. Por eso nos parece una vergüenza que no cuenten bien nuestra historia ni lo que pasó en realidad aquel día.

Todo empezó en mi casa, el día de mi décimo cumpleaños, cuando mi madre me dio una cesta para hacer un picnic con mi amigo el Lobo Feroz. Siempre celebrábamos mi cumpleaños juntos, haciendo un picnic en el bosque. Mi madre siempre nos prepara nuestra comida favorita, la mía son sus filetes empanados y la de mi amigo son filetes, pero sin empanar ni nada, solo crudos.

Ese día cuando salí de casa para ir a buscar a Feroz, me encontré con Pedro el cazador. Según contaba mi madre, Pedro era el mejor cazador del mundo y me sorprendió mucho verlo allí. Él ya me conocía, entonces me preguntó:

*- Caperucita, ¿conoces al lobo que acecha por estas tierras? Es que verás, quiero hacerme un abrigo con su piel para no pasar frío durante el invierno.*

Asustada, le contesté que si quería encontrarlo, se fuera por el camino largo y gritara: “ ¡Lobo, estoy aquí, ven a comerme!”

Mientras tanto, hablé con otros amigos míos, los perros callejeros y les conté lo que había pasado. Me dijeron que me ayudarían entrando en el bosque e imitando el sonido del lobo para así, distraer a Pedro.

Después, salí corriendo por un atajo que solo Feroz y yo conocíamos y allí me reuní con él. Le conté lo del cazador, lo de los perros callejeros y mi idea de mandar a Pedro por el camino largo.

## LA MENTIRA DE LA CAPA ROJA

En cuanto terminé de contarle la historia, se nos ocurrió que podríamos escondernos en casa de mi abuelita, aprovechando que mi abuela siempre se va de vacaciones a la playa en esas fechas.

De camino a casa de la abuelita, nos encontramos con Pedro que iba gritando:

*- ¡Ven aquí, chucho, e intenta comerme!*

Al vernos, Pedro se sorprendió y nos persiguió por todo el bosque, pensando que Feroz me quería comer.

Al rato conseguimos despistarlo y llegar a casa de la abuela. Allí el lobo se disfrazó con el pijama, las gafas de mi abuelita y hasta con su dentadura postiza. Luego se metió en la cama mientras yo me escondía debajo.

Unos minutos más tarde, entró Pedro y dijo:

*- Buenos días, amable señora, ¿ha visto usted al lobo que pasea por estas tierras?*

Entonces Caperucita contestó, imitando la voz de su abuelita:

*- Hola, jovencito. Por aquí no hay ningún lobo, pero ha escapado cruzando el río que hay detrás de mi casa.*

Entonces el cazador salió corriendo hacia el río y por más que buscó y rebuscó, no encontró ni un mísero pájaro. Cuando cansado de buscar regresó al pueblo, le dio mucha vergüenza confesar que él, el mejor cazador del mundo, no había conseguido atrapar al lobo. Por eso les contó a todos el cuento que todos conocéis.

Ahora que ya sabéis la verdad, no sigáis contando mentiras sobre mi querido amigo Feroz y sobre mí y ayudadme a que la verdadera historia se sepa en todo el mundo.